

Biblioteca Paraguaya 4
FELIPE Sdo. GUZMAN

527/2
12/I/72
LOS FACTORES

DE LA CULTURA

COMERCIAL MODERNA

CONFERENCIA LEÍDA EN EL
CENTRO COMERCIAL DE LA
PAZ LA NOCHE DEL 11 DE
FEBRERO DE 1911.

LA PAZ-Bolivia

IMP. VELARDE. — YANACOCHA 115, 117 y 119.

1911

1911/4

FELIPE Sdo. GUZMAN

LOS FACTORES
DE LA CULTURA
COMERCIAL MODERNA

CONFERENCIA LEÍDA EN EL
CENTRO COMERCIAL DE LA
PAZ LA NOCHE DEL 11 DE
FEBRERO DE 1911.

LA PAZ-Bolivia

IMP. VELARDE. — YANACOCHA 115, 117 y 118.

1911



*Señor Ministro de
Instrucción Pública y Agricultura,
Señor Presidente titular del
Centro Comercial,
Señores Socios:*

Ante todo me cumple agradecer profundamente al Centro Comercial de La Paz, por haberme dispensado el alto é inmerecido honor de iniciar esta serie de conferencias que se abren con el fin de vulgarizar determinados ramos científicos relacionados con el comercio. Los organizadores de este sistema de enseñanza (especie de extensión universitaria), se proponen llenar varias de las materias del programa de su escuela, que no ha sido posible comprenderlas en los cursos regulares por

falta de tiempo y de elementos económicos.

La pléyade de hombres de estudio que forma el personal de conferenciantes para el presente año escolar, ha tomado á su cargo tal tarea de vulgarización y de enseñanza. Ellos al aceptar este cometido patriótico, establecen el benéfico precedente de que los hombres de saber deben á su país la obligación de hacer productivos sus conocimientos, poniéndolos al servicio de la enseñanza con la misma buena voluntad con que servirían á la nación en los puestos para los que tienen especial preparación y aptitudes.

La expansión y extensión de la cultura por el sistema de conferencias, no ha tenido en Bolivia la importancia que recién hoy se le reconoce. Ha sido menester abrir verdadera campaña en pró de las llamadas universidades populares, para hacer comprender que no sólo en los claustros universitarios florece la ciencia, sino que también las masas y la juventud del comercio que no concurren á ellos, pueden posesio-

narse de las verdades científicas para mejorar sus condiciones de vida é impulsar el progreso del comercio é industrias nacionales.

No dudo, señores, que ha de ser de proficuos resultados para la enseñanza que se dá en el Centro Comercial, la serie de conferencias que tengo el honor de inaugurar.

Los factores de la Cultura Comercial Moderna

Es un fenómeno por demás interesante aquél que presenta la organización didáctica en el proceso de su evolución. En todos los países la escuela ha obedecido como tantas otras instituciones sociales á la ley de diferenciación que preside el desenvolvimiento de cada organismo como de cada organización.

De un tipo único, fundamental, suficiente para la más limitada y menos compleja exigencia de la sociedad en los tiempos pasados, se ha llegado á

una gran variedad de tipos que responden á la mayor y más elevada necesidad de la vida contemporánea.

Este proceso de diferenciación ha dado lugar á manifestaciones prácticas, concretas, desde los comienzos del siglo XVIII, delineándose desde fines del siglo XIX, una marcadísima tendencia hacia un nuevo orden de cosas.

La escuela y la universidad clásica, hasta hace poco, han sido consideradas como las únicas fuentes de cultura, los únicos fundamentos de la educación nacional. Ese concepto ha absorbido á todos los espíritus, ha arrastrado á todas las inteligencias, cualesquiera que fuesen las direcciones que debieran tomar en el práctico desenvolvimiento de la energía individual. Pero la educación clásica no podía permanentemente corresponder por sí sola á todas las exigencias sociales. A medida que la sociedad se hacía más compleja y más moderna; esto es más conforme con la obra de los últimos siglos, la escuela clásica apareció insuficiente é inadaptada, circunscrita al ámbito

del mundo griego y romano: le faltaba completamente el sentido de la vida contemporánea.

Algunas inteligencias esclarecidas en el siglo XVII habían ya manifestado este defecto del clasicismo, pidiendo insistentemente que tal enseñanza fuese sustituida con otra más conforme con las nuevas condiciones de la sociedad. En la actualidad el movimiento tendente á modificar el antiguo fundamento de la preparación intelectual de la juventud, se ha hecho más vivo y más intenso que nunca. Pero la escuela clásica ha resistido y resiste todavía á ese movimiento. Sólo la Noruega en 1896 ha renunciado completamente al tipo tradicional de los estudios greco-latinos.

La función de preparación general ha radicado principalmente en el gimnasio y el liceo del antiguo tipo. Pero al lado de estos institutos han aparecido otros que podemos considerarlos como el resultado de la lucha entre las exigencias de la vida moderna y la fuerza de la tradición. Tales son en

Alemania el *Realgymnasium* sin griego pero con latín; el *Realschulen* sin griego ni latín; en Bélgica *Les Athenées des Humanités Modernes*; en Francia *Le Lycée Moderne*; en la Gran Bretaña el *Modern Department* y en Italia el Instituto Técnico, siendo la característica de todos ellos la enseñanza de las lenguas modernas.

Pero no era esta sola la función que la nueva escuela debía realizar. Ella estaba llamada á satisfacer otras exigencias de orden técnico y profesional que se dejaban sentir vivamente. Surgieron entonces las escuelas de enseñanza industrial y comercial.

Como primer ejemplo oficial de Escuela Profesional, podemos considerar la Escuela de Artes y Oficios de Liancourt en Francia, para las aplicaciones de la ciencia al arte industrial y con cursos de mecánica y química aplicadas al arte y á la economía industrial.

Contemporáneamente á este movimiento, han aparecido también las escuelas profesionales comerciales, siendo la

primera la Escuela de Comercio de París, fundada en 1820 por dos comerciantes acaudalados.

La sociedad internacional, como hoy la entendemos, constituida sobre el fundamento de una estrecha solidaridad económica de todos los pueblos del globo, no existía en los tiempos antiguos. Cada una de las principales naciones propendía á cerrar sus puertas á la penetración comercial extranjera, con medidas prohibitivas, abriendo así, en sus propias colonias, un campo reservado para el aprovisionamiento de las materias primas y para la colocación de las producciones manufacturadas de la madre patria. Así ha procedido la España con América; el Portugal con el Africa; la Holanda con las Indias Orientales y más tarde Francia é Inglaterra; especialmente este último país que supo defenderse de las importaciones extranjeras, constituyendo un riguroso monopolio industrial y comercial. Los Estados, como se vé,

antes que participar de las ventajas de un movimiento internacional de aproximación, tendían á aislarse, expandiendo su incipiente actividad comercial é industrial á determinadas zonas extra-europeas, sujetas por razones políticas ó por la fortuna de las armas á su directa y exclusiva influencia.

En estas condiciones, natural era que la única preocupación, el único objetivo de la política económica de los principales Estados, en esos tiempos, fuese el desenvolvimiento de la producción manufacturera que proveía al creciente consumo interno, pagando así con mercadería nacional, la exportación de materias primas de las colonias á la madre patria. El aumento colosal de la población en Inglaterra, que entonces estaba en posesión del más vasto imperio colonial, no encontró suficientes recursos económicos en la sola producción agrícola. Era preciso lanzarse resueltamente en la vía del perfeccionamiento técnico. Los inventos mecánicos más importantes, destinados á transformar rápida y

profundamente la sociedad moderna, han encontrado efectivamente, su primera aplicación en la industria inglesa.

De esta manera la Gran Bretaña consiguió asegurarse una absoluta preeminencia técnica sobre todas las demás naciones, fuera de que supo también establecer una fuerte organización comercial.

Esta situación comercial é industrial así fuerte, sólo se explica por el patrimonio de experiencia recogida en un siglo y más de vida industrial y comercial intensísima, y por la influencia de los institutos de instrucción técnica.

Las naciones continentales fueron por consiguiente, arrastradas por la ineluctable fuerza de las cosas á propender al perfeccionamiento y al afianzamiento de sus industrias, pues parecía incontenible el avance de los productos ingleses que penetraban á todos los mercados de Europa. Fué de este modo cómo se difundieron en dichos países los establecimientos técnicos,

principales factores del progreso industrial.

Pero en esos tiempos, no se puede decir que la enseñanza comercial hubiera adquirido toda su importancia. La misma enseñanza de las lenguas modernas que hoy tiene tanto valor en las relaciones internacionales, tenía entonces una aplicación limitada. Cada Estado imponía á sus mercados, á sus colonias, su propia cultura y su propia lengua. Sólo á mediados del siglo XIX, las nuevas direcciones dadas por Inglaterra á su política comercial, trajeron consigo una transformación general en las relaciones económicas internacionales de todo el mundo.

La Gran Bretaña que durante tantos años había sido el más tenaz y riguroso factor de la política de exclusivismo y aislamiento, rompió desde 1825 á 1850, resueltamente, todas las barreras con las que desde siglos atrás se había circundado. Es que este país admirable, tenía la plena conciencia de su potencialidad industrial, por la extensión de su imperio colonial que le per-

mitía contar con un mercado vastísimo, independiente de la influencia de los otros Estados, sujetos directamente á la supremacía política y económica inglesa.

Ninguna lucha tenía que sostener en esos primeros momentos, para conservar su hegemonía en los mercados ultra-oceánicos y mantener su preeminencia en el mercado europeo.

Sólo á partir de esta época, los demás Estados y principalmente Norte América, comenzaron á estimular á sus industriales y comerciantes en sus tentativas de penetrar y conquistar los mercados coloniales que acaban de abrirse al comercio internacional. Los representantes diplomáticos fueron llamados á prestar su concurso en el estudio comercial de los mercados extranjeros. Protegidos por los gobiernos, surgieron también un sinnúmero de agencias comerciales, museos comerciales, sociedades de exportación y otras parecidas instituciones, destinadas á fomentar la exportación nacional.

Pero todo esto resultó insuficiente: faltaba la experiencia y la organización comerciales.

Así como aparecieron las escuelas industriales para resistir en los mercados internos á la concurrencia inglesa, así también más tarde se levantaron las escuelas comerciales con el fin de suministrar armas contra la competencia extranjera, especialmente de la Gran Bretaña, que dominaba de una manera incontrastable no sólo en sus colonias sino en todo el mercado extranjero.

Si acaso el antiguo régimen económico hubiese continuado en vigor; si acaso los mercados coloniales y extra-europeos más vastos y más ricos, no hubiesen sido abiertos al comercio internacional, sin duda alguna el movimiento intenso que hoy existe por la difusión de la instrucción comercial, no se habría perfilado, ó se habría circunscrito á sus más estrechos confines.

Y en efecto, antes de 1850 las escuelas de comercio eran muy pocas, aisladas, escasamente frecuentadas, y desde ese año á esta parte, se contempla toda una floración de escuelas especiales en todos los países que marchan triunfantes en el campo del industrialismo moderno.

En todas partes se llevan á cabo congresos nacionales é internacionales de comercio é industrias y de expansión económica; las publicaciones comerciales se multiplican y los gobiernos que antes consideraban estos estudios como secundarios, los organizan y disciplinan, abriendo planteles donde sólo tienen cabida las inteligencias privilegiadas y no los fracasados en otras carreras. Es que ahora se comprende que la cultura comercial constituye el más poderoso factor de la riqueza pública, fuente de todos los progresos institucionales.

En Bolivia desgraciadamente, el criterio general carece de una orientación práctica y definida en este orden. Así se explica cómo el parlamento

nacional del año pasado, hubiera combatido tan ardientemente la partida del presupuesto destinada al sostenimiento de la Escuela Nacional de Comercio. Pero felizmente el ilustre mandatario de la nación, venciendo la incomprensión que le rodea, no desmaya en su afán de dar al problema económico la importancia que tiene. Podemos decir que con mano firme ha situado al país en el ambiente de las nuevas ideas y de las modernas tendencias, sometiéndole, á su vez, al imperio de aquella ley biológica que exige ante todo y sobre todo elementos de nutrición y crecimiento para la transformación de los organismos sociales jóvenes é incipientes.

Elaborar grandezas con la pluma y la palabra es cosa sencilla; no se necesita gran trabajo para ello: es para realizarlas sin contar con los correspondientes recursos, que se precisa el talento y el patriotismo.

Ya en otra ocasión parecida á esta, tuve el honor de expresar, que la presente época era de lucha económica, y que hacerse ricos y fuertes era el

ideal de los individuos y de los pueblos modernos. Amasemos entonces esa riqueza con el trabajo honrado é inteligente, para levantar sobre esa base el edificio complejo de una gran nacionalidad. Por lo demás, querer improvisar tal edificio con discursos y nada más que discursos, es lo mismo que proponerse construir castillos en el aire ó abrir surcos en el mar.

Paralelamente á las altas manifestaciones del pensamiento; mientras las artes, las letras y la ciencia, aseguran una relativa perfección que no fué conocida en los tiempos antiguos, han venido también elaborándose las varias disciplinas jurídicas.

En la grandiosa primavera de estos estudios, el derecho no tardó en ampliar sus horizontes, alcanzando por un lado, y especialmente en la parte histórica y filosófica, el mismo nivel de la sabiduría romana, y por otro, respondiendo á las exigencias de los

nuevos tiempos, al espíritu innovador de las nuevas tendencias y de las nuevas necesidades.

Por este 2º sendero se encamina hoy en todos los países, el derecho comercial, que, unido al derecho civil por estrecho vínculo, tiende á salir de los reducidos ámbitos ha que había sido confinado por la tradición romana.

Desde las históricas ordenanzas francesas de 1673 y 1681 en que Luis XIV dictó nuevas normas regulatrices para el comercio terrestre y marítimo, hasta el Código Napoleónico de 1808 y después sucesivamente los códigos alemanes de 1848 y 1861 y en general, todas las legislaciones comerciales de ese tiempo, se resintieron de la ausencia de un espíritu encuadrado en las necesidades del progreso.

La efectiva emancipación del derecho comercial de las clásicas tradiciones, data solamente del siglo XIX.

En los tiempos presentes, el asombroso desarrollo que ha tomado el intercambio comercial, por el rápido

perfeccionamiento de los medios de transporte, las crecientes exigencias de la vida, el maquinismo, los descubrimientos científicos que han transformado las industrias, y finalmente el progreso cultural que ha fijado nuevas normas al derecho, han impuesto como necesaria, la reforma radical de las legislaciones comerciales. Esta obra la han realizado ya las naciones adelantadas de este y del otro continente.

Son raros los países que como Bolivia, siguen regidos por leyes mercantiles perfectamente en desarmonía con las necesidades de la vida comercial contemporánea.

Señores: ya que á la iniciativa patriótica de un grupo de jóvenes del comercio de La Paz, entre los que descuella don Carlos de Villegas, se debe la existencia de este centro, corresponde á ustedes alumnos de la escuela técnica, trabajar con entusiasmo para que

ocupéis más tarde, gracias á vuestra preparaci3n científi- ca, los puestos más elevados en el engrandecimiento económico de la Nación.

